

# CORAZÓN

1. Un hombre vale lo que vale su corazón.
2. Tenemos un solo corazón para amar a Dios y para amar al prójimo.
3. El corazón está hecho para amar.
4. El trato con el Señor nos capacita para amar más.
5. El corazón que no ama se incapacita para entender.
6. Dios no cabe en un corazón impuro.
7. El corazón tiende a apegarse desordenadamente a personas y cosas.
8. Pureza de corazón. Frutos.

\*\*\*

## **1. Un hombre «vale lo que vale su corazón»**

Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 164).

Dios nos ha dado un corazón para vivir y para todo lo que nos puede llenar, sobre todo el tú. Pero sin El, todo es demasiado poco. O buscamos en El nuestra felicidad, o nos equivocamos lanzados a la caza de la felicidad, de desengaño en desengaño, hasta el hastío y la náusea, (JUAN PABLO II, Hom. en Altötting, 18-XI-1980).

## **2. Tenemos un solo corazón para amar a Dios y para amar a nuestro prójimo**

Yo no cuento con un corazón para amar a Dios, y con otro para amar a las personas de la tierra. Con el mismo corazón con el que he querido a mis padres y quiero a mis amigos, con ese mismo corazón amo yo a Cristo, y al Padre, y al Espíritu Santo y a Santa María (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 166).

## **3. El corazón está hecho para amar**

De ti proviene esta atracción a tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descansa en ti (SAN AGUSTIN, Confesiones, 1, 1, 1).

El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para si mismo un ser incomprensible, su vida esta privada de sentido si no se le

revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en el vivamente (JUAN PABLO II, Enc. Redemptor hominis, II, 10).

Es una pena no tener corazón. Son unos desdichados los que no han aprendido nunca a amar con ternura. Los cristianos estamos enamorados del Amor: el Señor no nos quiere secos, tiesos, como una materia inerte. ¡Nos quiere impregnados de su cariño! (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Amigos de Dios, 183).

La tierra, si no se la cultiva, produce espinas y abrojos; igualmente, el alma del pecador, si no es cultivada por la gracia, sólo lleva abrojos y zarzas de pecados. Espinas y abrojos te producirá (Gen 3, 18) (SANTO TOMÁS, Sobre el Padrenuestro, I. c., 135).

#### **4. El trato con el Señor nos capacita para amar más**

Nuestro corazón se dilata. Del mismo modo que el calor dilata los cuerpos, así también la caridad tiene un poder dilatador, pues se trata de una virtud calida y ardiente. Esta caridad es la que abrió la boca de Pablo y dilataba su corazón [...]. Nada encontraríamos más dilatado que el corazón de Pablo, el cual, como un enamorado, estrechaba a todos los creyentes con el fuerte abrazo de su amor, sin que por ello se dividiera o debilitara ese amor, sino que se mantenía íntegro en cada uno de ellos. Y ello no debe admirarnos, ya que este sentimiento de amor no solo abarcaba a los creyentes, sino que en su corazón tenían también cabida los infieles de todo el mundo (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. sobre la 2.a Epístola a los Corintios, 13).

Tened unos para con otros un corazón grande, con mansedumbre, como lo tiene Dios para con vosotros (SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, Carta a S. Policarpo de Esmirna, 5, 1 ss.).

#### **5. El corazón que no ama se incapacita para entender**

Preséntame un corazón amante y comprenderá lo que digo. Preséntame un corazón inflamado en deseos, un corazón hambriento, un corazón que, sintiéndose solo y desterrado en este mundo, esté sediento y suspire por las fuentes de la patria eterna, preséntame un tal corazón y asentirá en lo que digo. Si, por el contrario, hablo a un corazón frío, este nada sabe, nada comprende de lo que estoy diciendo (SAN AGUSTIN, Trat. Evang. S. Juan, 26).

## **6. Dios no cabe en un corazón impuro**

¿Y que cosa más cercana al hombre que su corazón? Allá en el interior es donde me han descubierto todos los que me han encontrado. Porque lo exterior es lo propio de la vista. Mis obras son reales y, sin embargo, son frágiles y pasajeras; mientras que yo, su Creador, habito en lo más profundo de los corazones puros (ANÓNIMO DEL s. XIII, Meditación sobre la Pasión y Resurrección de Cristo, 38; PL 184, 766).

No se encuentra vestigio alguno de bondad en el corazón del que la avaricia ha hecho su morada (SAN LEÓN, Sobre la Pasión, 9).

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro. Para que sea creado este corazón puro hay que quebrantar antes el impuro (SAN AGUSTIN, Sermón, 19).

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Tú no lo desprecias. Este es el sacrificio que has de ofrecer. No busques en el rebaño, no prepares navíos para navegar hasta las más lejanas tierras a buscar perfumes. Busca en tu corazón la ofrenda grata a Dios. El corazón es lo que hay que quebrantar (SAN AGUSTIN, Sermón 19).

## **7. El corazón tiende a apegarse desordenadamente a personas y cosas**

Me das la impresión de que llevas el corazón en la mano, como ofreciendo una mercancía: ¿quien lo quiere? Si no apetece a ninguna criatura, vendrás a entregarlo a Dios. ¿Crees que han hecho así los santos? (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 146).

Nada más familiar y más íntimo como mi propio corazón. Y también ningún enemigo más grande para mí como él (CASIANO, Colaciones, 18, 16).

Si tuvieras el trigo en lugares bajos, para que no se pudriese lo llevarías a locales altos. Cambiarías de lugar el trigo, ¡y dejas que el corazón se estrague con las cosas inferiores! (SAN AGUSTÍN, Coment. sobre el Salmo 122).

## **8. Pureza de corazón. Frutos (Ver también CASTIDAD)**

No es pequeño el corazón del hombre capaz de abarcar tantas cosas. Si no es pequeño y si puede abarcar tantas cosas, se puede preparar en él un camino al Señor y trazar una senda derecha por donde camine la Palabra, la Sabiduría de Dios. Prepara un camino al

Señor por medio de la buena conciencia, allana la senda para que el Verbo de Dios marche por ti sin tropiezos y te conceda el conocimiento de sus misterios y de su venida (ORÍGENES, Hom. 21 sobre S. Lucas).

La sabiduría que conduce al conocimiento y, por tanto, al amor de Dios, florece en el corazón limpio (JUAN PABLO II, Hom. 14-11-1980).

¡Qué grande es el corazón del hombre! ¡Qué anchura y qué capacidad, con tal que sea puro! (ORÍGENES, Hom. 21 sobre S. Lucas).

La posibilidad de abrirse con amor a las obras de misericordia es fruto de una prolongada y dura lucha con el orgullo propio, con los malos pensamientos, con el propio egoísmo. Sólo quien sabe conservar el corazón «intacto» sustrayéndole a las sugerencias de los entusiasmos pasajeros y dispersos, puede expresar en su vida una auténtica capacidad de donación. Por otra parte, tal empeño encontrará el secreto de una plena realización personal, porque «quien ama al prójimo perfecciona su caridad hacia Dios, porque él mismo recibe en sí lo que hace por el prójimo (San Basilio)» (JUAN PABLO II, Hom. 14-II-1980).